

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

*Matías Laje*¹

-of
 mo
 s
 en
 e
 l
 ruid
 o
 of
 m
 o
 s
 re
 sp
 o
 n
 d
 e
 m
 o
 s

*Leónidas Lamborghini (2001)***Resumen**

Este artículo forma parte de la Tesis doctoral “La orientación por el decir en psicoanálisis, y su puesta a prueba en la clínica de las psicosis”, que el autor realiza en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, con el apoyo de una beca de investigación UBACyT. Se propone despejar la noción lacaniana de “enunciación” para demarcar sus diferencias con la noción de “decir”, a partir del uso de la interpretación en el análisis: si la enunciación en Lacan es la enunciación del sujeto, el decir implica una transformación y una dimensión ético-existencial. Para precisar la noción de enunciación en Lacan, se utilizan dos referencias principales: el escrito *Subversión del sujeto...* (1960) y el seminario *El deseo y su interpretación* (1958-1959), junto con algunos aportes a la lingüística de la enunciación, fundamentalmente el de Émile Benveniste y el de Jacqueline Authier-Revuz, entre otras lingüistas francesas y argentinas. El propósito principal es esclarecer la noción de “enunciación” en psicoanálisis y justificar la necesidad de conceptualizar la noción de “decir” a partir de su importancia clínica.

Palabras-clave: Enunciación – Decir - Clínica lacaniana de las psicosis.

The Lacanian Enunciation and the Ethical-Existential Dimension of the Speech (Dire).**Abstract**

This article is part of the Ph. D. “Speech-driven psychoanalysis and the analysis of psychoses”, performed by the author in Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, under a UBACyT fellowship. The article clarifies Jacques Lacan’s notion of “Enunciation” and its differences with the notion of “Speech” (Dire, in French), following the use of interpretation in analysis: if the enunciation in Lacan is the enunciation of the subject, the speech implies its transformation and an ethico-existential dimension. To elucidate the notion of enunciation in Lacan, two main references are used: *Subversion du sujet...* (1960) and the Seminar *Le désir et son interprétation* (1958-1959), together with some elaboration made by Enunciation Linguistics, mainly those by Émile Benveniste and Jacqueline Authier-Revuz, among other French and Argentine linguists. The main purpose is to make clear the notion of “Enunciation” in psychoanalysis and to give grounds for the need to conceptualize the notion of “Speech” after its clinical relevance.

¹ Becario de Investigación UBACyT. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Instituto de Investigaciones. E-mail: matiaslaje@gmail.com

La importancia clínica de la noción de enunciación y su diferencia con el decir en el análisis

De Saussure, Damourette y Pichon, Récanati, Paul Henry, Benveniste, Jakobson, son algunos de los lingüistas de quienes Lacan hizo una fuente inagotable de referencias para el psicoanálisis, entre las que se destaca la de “enunciación” por su uso, por su eficacia y cuyo alcance quisiéramos precisar. Si el psicoanálisis formaliza con la noción de enunciación las condiciones de una escucha que permanece atenta a la aparición de la pulsación inconsciente, es en tanto lo inconsciente amplía el campo de intervenciones en el tratamiento de los síntomas. Así, el campo abierto por la lingüística de enunciación le permitió al psicoanálisis una fundamentación lingüística para no limitar la escucha al sentido más o menos inmediato y común que producen los enunciados de los analizantes. Fiel a su estilo, si acaso Lacan renegaba de este evidente linaje, quizás se deba a que la subversión de la noción canónica de enunciación que hizo Lacan recuerda la famosa cuchilla que cuenta Freud, es la misma de siempre solo que primero le cambiaron la hoja y luego debieron cambiarle el mango. Revisaremos la propuesta lacaniana en detalle a partir de algunos criterios de inclusión y exclusión de referencias lingüísticas que comentaremos en breve, entre las que se destacan el aporte inaugural de Émile Benveniste, la lectura crítica de Michel Arrivé y las elaboraciones posteriores de Jacqueline Authier-Revuz. Nos interesa despejar la noción de enunciación en Lacan para comenzar a demarcar lo que la noción de decir aporta a la clínica psicoanalítica.

Si la noción de decir toma un cierto relevo de la enunciación en Lacan, en el final de su enseñanza ambos términos coexisten, aunque compartimos con la lingüista argentina Karina Savio su apreciación sobre la relativa caída en desuso de la noción de enunciación en la enseñanza de Lacan (Savio, 2017). Por ejemplo, en “L’étourdit” –último gran escrito de Lacan y al que dedicamos una profunda lectura en un artículo anterior–, el término “decir” aparece unas cien veces en sentido fuerte al modo de “El decir de Freud”, “El decir queda olvidado”, etc. En cambio “enunciación” tiene menos de cinco apariciones

(Lacan, 1972/2001). No quisiéramos abusar de la estadística, solamente preguntarnos, ¿se trata sólo de un cambio de vocabulario por otro más a la moda? No lo creemos, o en todo caso, el alcance de esta incorporación conceptual supera una mera actualización, es algo más que un *update*. Clínicamente, este relevo, ¿a qué responde, y más aun, qué produce y qué transmite? Nos ocuparemos de recorrer algunas respuestas posibles.

Criterios de inclusión y exclusión de las referencias teóricas de lingüística

Consideramos que la delimitación conceptual de la noción de enunciación supera ampliamente la imprecisión actual del término “decir”. Por eso, a los fines de interrogar el decir en psicoanálisis, en sus rupturas y continuidades con la noción de enunciación, hemos delimitado un conjunto accesible y pertinente de referencias teóricas entre las distintas escuelas lingüísticas existentes, a partir de dos criterios principales:

A) conceptualizaciones lingüísticas que atienden en especial a la enunciación hablada, en tanto puesta en discurso de la lengua corriente, por ser la que más se ajusta a la experiencia lenguajera que tiene lugar en la clínica psicoanalítica.

B) escuelas que forman parte de una discusión histórica con el psicoanálisis, para sostener una continuidad en esta fértil contestación recíproca.

A los fines que son los nuestros y en función de los mencionados criterios, la escuela francesa de lingüística de la enunciación, junto con la teoría lingüística que se desprende del Análisis del Discurso, se nos presenta como la más idónea. El mencionado lingüista Michel Arrivé, siempre sensible a los aportes del psicoanálisis sin por eso dejar de interrogarlo, se ha preguntado en qué sentido los psicoanalistas toman la oposición “lenguaje, lengua, discurso”, para responder que no podrían haberlo hecho sin el aporte de Benveniste. El mismo Arrivé apunta que Benveniste –junto con Saussure y Jakobson– “es el lingüista más continuamente referido por Lacan” (Arrivé, 1986: 147).

Por eso, para precisar la diferencia entre decir y enunciación, nos limitaremos a un corpus teórico que comienza con Damourette y Pichon –de

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

cuya teoría de la negación gramatical, por su parte, Lacan toma el término *forclusion* (Arrivé, 1996)—, luego sigue en Benveniste y llega hasta Authier-Revuz, quien investiga en nuestros días la heterogeneidad constitutiva del decir a través de una lingüística afín al Análisis del Discurso, en la perspectiva de su reconocido maestro M. Pêcheux, quien por su parte fuera un asiduo asistente del seminario de Lacan. Tampoco estamos proponiendo que estos lingüistas conformen una “escuela de Lingüística de la enunciación”, campo de la enunciación es muy heterogéneo. Más bien, no quisiéramos desestimar las producciones de algunos lingüistas que han sostenido un diálogo con el psicoanálisis, algunos de ellos eran incluso psicoanalistas. En particular los “postlacanianos” nos parecen cruciales para poder dar cuenta de la importancia de producir una noción de decir en psicoanálisis que no se superponga con lo que históricamente se entiende por sujeto de la enunciación.

La cuestión del sujeto en Lingüística de la enunciación

Enunciación, de Filinich (2002) sigue siendo un libro clásico sobre este tema en nuestro contexto local, y es un trabajo de gran rigor, amplitud y alcance. Ahí, la lingüista retoma las principales elaboraciones de la escuela francesa de los años 60, 70 y 80 del siglo pasado—É. Benveniste, A. J. Greimas, C. Kerbrat-Orecchioni, F. Récanati, T. Todorov, entre otros. Filinich propone introducirse en la problemática lingüística de la enunciación problematizando la cuestión del sujeto, un asunto muy atendible para el psicoanálisis:

Hablar del *sujeto* puede dar a entender que se trata de una figura determinada por rasgos psicológicos o sociológicos y considerada con anterioridad a su actuación discursiva; en cambio, hablar de la *instancia de enunciación* acentúa (...) la cristalización en el discurso de una presencia —una voz, una mirada— que es a la vez causa y efecto del enunciado (1998: 39, destacado en el original).

La mención de “—una voz, una mirada— que es a la vez causa y efecto” nos sorprende por su

proximidad con algunas elaboraciones del psicoanálisis, obviamente los dos objetos que propone Lacan en relación a la causa (1962-63). En esta misma dirección, distintos teóricos de la lingüística de la enunciación se han esforzado por ir cada vez más al ras de la experiencia discursiva del sujeto. Lingüistas como J.-C. Milner, no retroceden ante enunciaciones como:

Las ‘puteadas’, los insultos, los discursos indirectos, etc. En todos estos casos, podemos constatar determinados imposibles cuya explicación exige que se recurra, ya no a un sujeto hablante, simetrizable [sic] y no deseante, sino a un sujeto de enunciación, capaz de desear y no simetrizable (Milner, 2009: 41-42).

Lingüistas que teorizan sobre la voz, la mirada, lo imposible y el deseo... ¡es demasiado para un psicoanalista! Pero no termina aquí, sino que estas dos concepciones del sujeto de la enunciación, ya insinuadas en Filinich, aparecen aún más radicalmente diferenciadas por Authier-Revuz, quien propone a un sujeto de la enunciación dividido entre dos posiciones:

- A) “*maître du discours*” [amo del discurso], en la línea de la pragmática del lenguaje y de ciertas teorías que enfatizan lo que en la lengua sirve como instrumento de comunicación;
- B) “*écume*” [espuma, como en la espuma del mar], sujeto del “estar hablando”, una ilusión de subjetividad, donde la lengua es más bien un sistema simbólico de diferencias y el sujeto, un efecto de un juego significativo constitutivamente heterogéneo de sí mismo (2018a: 37-57).

Aquí, la lingüística de la enunciación es solidaria del Análisis del Discurso: el *hablante* es, en primer lugar, un *hablado* antes que un agente eventual que hiciera un uso ingenuo y autónomo de una herramienta comunicativa inocua. Quizás haya alguna enseñanza que la Pragmática del Lenguaje pueda hacerle al psicoanálisis, desafío que retomamos en cada punto de nuestra argumentación cuando volvemos sobre la cuestión de la eficacia en la dirección de la cura, punto delicado pero no por

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

eso menos importante para una orientación por el decir en psicoanálisis. Antes de precipitarse a elegir y descartar tal o cual posición del sujeto por una cierta afinidad ética, lo que esta lingüística señala en la enunciación es un sujeto dividido entre “amo del discurso” y “espuma del discurso”. El lingüista Paul Henry, figura clave en el establecimiento del Análisis del Discurso, precisó esta división en la lengua misma, entre lengua-objeto y lengua-sujeto: “ahí no se trata de inadecuación, sino de contradicción” (1977: 10-12). La división y la contradicción son para Authier-Revuz y para Henry una condición del decir, carácter discordante al que le daremos todo su lugar en nuestras investigaciones sobre el decir en psicoanálisis y que acaso puedan arrojar una nueva luz sobre la dirección de la cura en las psicosis, como adelantamos en otra parte (Lombardi y Laje, 2017) y que retomaremos en nuevos trabajos. Ahora es momento de volver a Benveniste, en quien Karina Savio se basa para la fundamentación lingüística de su noción de sujeto:

Un sujeto dividido por el acto enunciativo y como efecto de esta división; como un sujeto indeterminado, que no sabe; y como un sujeto soportado e implicado en la cadena significante (Savio, 2017: 283).

Comienza a despejarse que las teorías de la enunciación encuentran su horizonte en una problemática entre el discurso y el sujeto, y esta es una problemática que no es ajena al análisis ni a la investigación en psicoanálisis. Por ejemplo, en un estudio realizado sobre el uso de ciertos términos “lacanianos” en las producciones de psicoanalistas, serie en la que bien podría insertarse este trabajo mismo, Authier-Revuz distingue una particularidad de lo que llama “referencias fronterizas” [*rappports frontaliers*]:

No son en el discurso piezas referidas, o hebras de hilo “diferente” utilizadas para algún adorno o costura, sino la trama misma sobre la que se teje (1995: 296).

Trama que por momentos parece continuarse entre algunos estudios del lenguaje y la investigación en psicoanálisis, aunque no todo es

continuidades, por lo que quisiéramos volver a las cuestiones que específicamente nos interesan por su importancia clínica.

Si en la enunciación encontramos un sujeto “indeterminado” (Savio, 2017: 283), ¿cómo dar cuenta de la *sobredeterminación*, el término es de Freud, que puede jugarse en el acto de decir? En el camino comenzado por Freud con su propuesta de lo inconsciente, se trata de un sujeto “que no sabe”, si entendemos que se trata de una relación sobredeterminada a un saber, en tanto no sabido. La diferencia parece sutil, pero es sustancial a nivel de la responsabilidad ética del sujeto por su ignorancia.

Desde luego, no proponemos que el sujeto deba responder por su olvido al modo de una exigencia superyoica. De lo que se trata es de situar a un sujeto que está ahí, precisamente, sujeto de una ignorancia que le concierne. Por eso nos parece importante precisar lo específico de la enunciación en psicoanálisis, y para ello quisiéramos delimitar, aunque sea torpemente, la formalización que propone Benveniste, fundacional en el campo de la lingüística de la enunciación y crucial para poder entender la enunciación en Lacan.

La noción de enunciación en É. Benveniste

Benveniste es considerado un hito en el concierto de voces que se pronuncian sobre la enunciación (Arrivé, 1986; Authier-Revuz, 1995; Filinich, 2002; Savio, 2017). Desde ya, nos referimos a su célebre artículo “El aparato formal de la enunciación”, donde Benveniste precisa la enunciación como:

El acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado (...) Definir la enunciación en el marco formal de su realización. Tal es el objeto propio de estas páginas. (...) En la enunciación consideramos sucesivamente el acto mismo, las situaciones donde se realiza, los instrumentos que la consuman. (...) El locutor se apropia el aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte, y por medio de procedimientos accesorios, por otra (Benveniste, 1970/1999: 83-85).

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

El objeto que recorta y propone Benveniste como “enunciación” se compone de un muy complejo andamiaje lingüístico, discursivo y situacional, que incluye la capacidad de ubicar “indicios” de la posición del locutor, marcas que ese andamiaje deja en los enunciados que produce y que a veces resultan semánticamente indispensables. Así, lo que interesa a Benveniste en la cuestión de la enunciación es “el marco formal de su realización”, cuyos “indicios” hacen a un punto de encuentro –y desencuentro– histórico entre la lingüística de la enunciación y el psicoanálisis. Se trata de la cuestión de la *deixis* y los deícticos, sobre la que avanzaremos a continuación.

La *deixis* en Benveniste y en el psicoanálisis

La *deixis* cabalga entre la semiótica y la lingüística, y nombra la capacidad de un elemento lingüístico para referir a la enunciación de la que forma parte:

En relación con el “aquí-ahora” del locutor por ejemplo, el “yo”, el “eso”, el “mañana” de la descripción gramatical no son sino los “nombres” metalingüísticos de *yo*, *eso*, *mañana* producidos en la enunciación (Benveniste, 1970/1999: 87).

En estos deícticos es donde puede típicamente encontrarse, en el enunciado, la enunciación. En la clínica psicoanalítica nos topamos con la cuestión de la *deixis*, solo que de un modo un poco diferente. En el análisis, a partir de la interpretación de ciertos enunciados, cada analista puede hacer presente la posición del sujeto en su enunciación, aunque no solamente en función de los deícticos lingüísticos específicos, sino de esos “procedimientos accesorios” que no se le escaparon a un Benveniste (1966: 85), procedimientos que para el psicoanálisis acaso no sean tan “accesorios”.

El psicoanálisis ha demostrado que los significantes que se constituyen como índices de la posición del sujeto no están, al modo de los deícticos “eso” o “mañana”, predeterminados específicamente por la lengua. Aunque hay un nivel de facilitación dado por los equívocos que una lengua permite, estos índices de la posición del sujeto del inconsciente pueden ser, en principio, cualesquiera, aunque solo lo serán aquellos que se encuentran sobredeterminados para ello por la

singularidad del sujeto. De hecho, no solo se trata de los elementos discretos de la lengua: incluso un afecto puede constituirse en un índice de la posición del sujeto, como el sentimiento inconsciente de culpa –y sus equivalentes clínicos– que, según intentamos demostrar en investigaciones recientes, puede llegar a indicar la posición del sujeto en el deseo (Lombardi y Laje, 2017). Volveremos sobre esto cuando revisemos la enunciación en Lacan. Continuemos ahora con la cuestión de la *deixis*. Entonces, la función específicamente lingüística que podríamos encontrar en los deícticos –de forma típica en cada lengua– no necesariamente sucede en un análisis, que fundamenta su escucha en los procedimientos atípicos, los mencionados “accesorios”.

Una palabra más en relación a la sobredeterminación: la misma clínica psicoanalítica que demuestra esta capacidad intrínseca de la relación entre significantes –los que sean– para representar a un sujeto, es la misma clínica que demuestra, a su vez, que en un análisis la determinación simbólica y objetal –singular en cada quien– va a *comandar* el devenir significativo de algunos elementos por sobre otros. Como dijimos, si los significantes en juego podrían ser cualesquiera, no serán necesariamente los típicamente deícticos. Ahora, en cada análisis, serán algunos antes que otros y este hacerse representar selectiva y singularmente por algunos significantes nos recuerda la dimensión ética del sujeto del inconsciente. Si cada quien responde por sus determinaciones, un análisis permite reubicarse ante la pregunta sobre “qué condiciones comandan la elección” (Freud, 1900b: 289), y acaso pueda darse una ética a la determinación del inconsciente que no sea solo la de una *belle indifférence*.

“Yo, eso, mañana” serán siempre y necesariamente deícticos de la lengua, a los que la enunciación se agregará como un índice, así como ciertos signos se agregan a un dibujo para transformarlo en un mapa (Peirce, 1894). Si el sujeto de la enunciación puede existir de su mera enunciación, no nos resulta tan claro que el sujeto del inconsciente pueda escucharse por fuera del horizonte del decir de un análisis, que no solo lo señala sino que lo transforma. Nos adelantamos un poco, solamente para comenzar a establecer algunas diferencias entre los deícticos en Lingüística y en Psicoanálisis, para así avanzar sobre la diferencia

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

clínica entre la enunciación y el decir. Algo debe agregarse a la enunciación para se constituya el decir que implica un análisis.

Para tomar un ejemplo que resulte próximo al lector, volveremos al historial de Freud sobre el Hombre de las Ratas, donde el fonema /rat/ está en cada *Komplexreizworten*, esas “palabras-estímulo de complejo” (1909/1996: 169). Siguiendo esta intuición freudiana, el Hombre de las Ratas habla –y es hablado por– una lengua que lo aliena en tanto sujeto al mismo tiempo que lo representa, *lengua* cuyos *deícticos* no son los equivalentes de la lengua alemana para “eso” y “mañana”, sino que los deícticos de su *lalengua* –para decirlo con Lacan– son *Ratten, Raten, Spielratte, heiraten, la Damisela de las Ratas*, representaciones sobredeterminadas además en tanto se imponen compulsivamente, a partir de su condición de goce dada su resonancia erótica en lo inconsciente (1909/1996: 167-169). Así, la autorreferencia no es privilegio de las psicosis: el Hombre de las Ratas y sus *Komplexreizworten* lo demuestran, solo que en este caso se trata de una autorreferencia inconsciente, cuya “atribución subjetiva”, el término es de Lacan (1958/1971: 46), está reprimida pero no por eso ausente, ni carece de efectos. Y acaso luego de un recorrido de análisis, las palabras que tocan el cuerpo de un sujeto, que lo afectan, pasen a ser un poco menos autorreferenciales –cierta o inconscientemente. ¡Qué cerca se encuentra Freud de la noción lacaniana de *lalangue*! Esta noción parecería estar operando a lo largo del historial con ese curioso efecto retroactivo que precisa Borges (2000) en “Kafka y sus precursores”. Así, la cuestión crucial sobre la que insistimos es que, a diferencia del sujeto propiamente gramatical, el sujeto del inconsciente se hace representar por “deícticos singulares” que no podríamos afirmar que operen de este modo previamente en la lengua.

Por su parte, Lacan ya había mostrado todo su interés por la cuestión de los deícticos –en especial, los pronombres personales– a partir de lo que las psicosis ponen de manifiesto en “la alucinación verbal motriz” y “la función conocida como *shifter* en lingüística, la designación del sujeto hablante” (Lacan, 1958/1971: 46-48). Cuando Lacan ofrece un ejemplo clínico de “alucinación verbal motriz” en “De una cuestión preliminar...”, lo que encontramos es una descripción de la situación clínico-discursiva de la paciente que no se

limita a explicar la alucinación a partir de esa particular relación entre el sujeto y el significante que Lacan llamó, como mencionamos, la “atribución subjetiva” (1958/1971: 46), relación que sigue siendo un muy importante índice diagnóstico, un síntoma-índice, cuyo tratamiento no agota la dirección de la cura, aunque la señala. Entonces, la alucinación como acontecimiento de lenguaje interesa por ser el índice de una “situación que la supera [a la paciente, *la malade*]” (Lacan, 1958/1971: 47), antes que por ser el índice de un modo de estructuración subjetiva. Esta es la diferencia ética entre poner el acento en el diagnóstico y en la dirección de la cura. Lo que comienza a delinarse es una orientación por el decir en psicoanálisis que hunde sus raíces en el síntoma, en lo que el síntoma indica de la posición de un sujeto en un momento y en un contexto determinados –y no solo sobre la estructuración lingüística del sujeto en lo simbólico–. De este modo, la cuestión de la enunciación del sujeto es fundamental para el diagnóstico, siempre clínicamente necesario, aunque éticamente responsable solo si luego se integra como un elemento de la dirección de la cura. Sobre el decir y la enunciación a la hora de analizar en las psicosis, volveremos en próximos artículos. Ahora, para poder comprender mejor que es lo que está en juego a nivel del decir, se nos hace menester captar de qué se trata la enunciación en psicoanálisis. Entonces, ¿cuál es la teoría lacaniana de la enunciación?

La noción lacaniana de enunciación

Más allá de que la cuestión del sujeto está desperdigada por toda la enseñanza de Lacan, para dar una respuesta coherente a la pregunta por la teoría lacaniana de la enunciación, vamos a recurrir a las que consideramos dos referencias mayores sobre el tema:

– *El deseo y su interpretación*, seminario de 1958-1959.

– *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, escrito de 1960.

Nos interesa el trabajo con ambas referencias porque proponen recorridos un tanto diferentes. A lo largo de su seminario sobre deseo y su interpretación, Lacan va a trabajar con un sueño de un analizado de Freud. La teoría de la enunciación que de allí se desprende todavía se mantiene en la estela de lo que Freud estableció en “El trabajo del sueño” (1900b) como el contenido

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

manifiesto de los sueños y sus pensamientos latentes, que hacen las veces de la teoría de la enunciación que Freud nunca propuso. En el recorrido de lectura que haremos, este punto quedará más claro.

Por su parte, en el escrito encontramos una noción de enunciación más cercana a la propuesta de Benveniste de “definir la enunciación en el marco formal de su realización” (1970/1999: 84). Desarrollaremos primero la propuesta del escrito, más cercana a la del lingüista y luego la del seminario, donde resuena lo que comúnmente se entiende por “enunciación” –en tanto cadena latente o posición en el discurso–, aunque tampoco se reduzca exactamente a eso, dada la función crucial de la interpretación en la propuesta de Lacan, elemento tercero que, entre la díada enunciado/enunciación, suele quedar olvidado.

Si bien estas referencias están muy atravesadas por la clínica de las neurosis, campo de acción que no es un objetivo principal de esta investigación, su estudio nos permitirá en primer lugar reponer la teoría lacaniana de la enunciación para poder así diferenciarla de lo que está en juego a nivel del decir, y desde allí avanzar posteriormente, como dijimos, hacia esa puesta a prueba de una orientación por el decir que encontramos en la clínica de las psicosis. Vayamos en primer lugar al escrito de Lacan.

La enunciación en *Subversión del sujeto...*

En este punto haremos un recorrido de lectura de *Subversión del sujeto...*, recorrido que parte de algunas propuestas que Lacan retoma de los lingüistas franceses de la primera mitad del siglo XX, Damourette y Pichon. En este escrito, Lacan retoma una antigua distinción gramatical para esclarecer la pregunta por el “¿quién habla?”:

El yo [*moi*] no se alcanza más que al ser articulado, no como Yo [*Je*] del discurso, sino como la metonimia de su significación (eso que Damourette y Pichon toman por la persona sustancial [*personne étoffée*], que oponen a la persona sutil [*personne subtile*], no siendo esta última otra que la designada más arriba como *shifter* (Lacan, 1960/1971: 170).

Una vez más, la lectura atenta de Michel Arrivé señala un “singular lapsus” (1989: 128),

cuando Lacan llama “persona sutil [*personne subtile*]” a lo que los lingüistas Damourette y Pichon llaman “persona tenue [*ténue*]” –desde luego se trata de “personas” gramaticales–. A partir de consultar la gramática de Damourette y Pichon, constatamos que la diferencia que proponen apunta a que en francés, por ejemplo “yo”, puede ser “*Je*” o “*moi*”: “*Je*” es “tenue” si su uso responde, entre otros, a un requerimiento del régimen verbal del francés, que exige la presencia del pronombre personal junto al verbo y en este caso no agrega ni resta demasiado; en cambio la persona sustancial [*étouffée*] tiene otra fuerza y expresividad en la lengua (Damourette y Pichon, 1930: 254-262). Es de una curiosidad asombrosa el hecho de que el propio Pichon fuese, por su parte, psicoanalista, y así entre uno de los numerosos ejemplos que da para precisar esta diferencia entre la persona sustancial y la persona tenue hay uno cosechado de los dichos de un paciente, a propósito de una fantasía erótica:

Las frases siguientes, recolectadas en el transcurso de un psicoanálisis de un paciente, muestran bien la oposición entre *me* [*me*, tenue] y *mí* [*moi*, sustancial]:

Era mi imaginación la que *me* representaba a *mí* en una situación erótica.

(Damourette y Pichon, 1930: 262, documento adjunto).

Más allá una simpática coincidencia, el ejemplo de Pichon ofrece justamente un punto que será clave en la teoría de la enunciación de Lacan a la altura de *Subversión del sujeto...*: se trata de la enunciación del sujeto como “representación” y en tanto un elemento de una “situación erótica”. Veamos la lectura de Lacan:

Para retomar la metáfora de Damourette y Pichon sobre el yo [*moi*] gramatical (...) el fantasma es propiamente la “estofa” [*étouffe*] de ese Yo [*Je*] que se encuentra primordialmente reprimido, por no ser indicable sino en el *fading* de la enunciación (...) (Lacan, 1960/1971: 178).

Entonces, quizás no estemos demasiado errados al entender que en el “marco formal” de la

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

enunciación lacaniana en *Subversión del sujeto...* nos encontramos ante una articulación desdoblada en relación al objeto, como fijación tal y como se presenta clínicamente en el fantasma –la “situación erótica” que da la estofa–, y como *fading* en la atenuación del sujeto en la cadena significante –entre “representaciones”, sutilmente indicado al pasar–. Cabe destacar que esto tiene un valor diferencial en el análisis de las neurosis, que es la estructura clínica que mejor pone de manifiesto que el “marco formal” de la enunciación del sujeto oscila entre la fijación fantasmática al objeto y el desvanecimiento entre los significantes que lo representan. No estamos diciendo que la constitución de un fantasma y del encadenamiento significante sean condición para que haya un sujeto, sino que las y los neuróticos ofrecen muy especialmente cómo el marco formal de la enunciación de un ser hablante puede limitarse a oscilar entre el encadenamiento a su fantasma y el *fading* en la metonimia de una serie de significantes.

Digamos entonces que esta noción de enunciación en Lacan, antes que ser la expresión de la cadena latente donde se encontraría la posición en el discurso, es más bien un complejo andamiaje, una especie de máquina enunciativa cuyos dos principales engranajes son las coordenadas fantasmáticas y la relación siempre desplazada, atenuada, entre algunos significantes por los que el sujeto se hace representar, siendo la primera la “sustancial” –por su relación al objeto– y la segunda la “sutil”, si nos orientamos por el lapsus de Lacan, en tanto “espuma” para decirlo con Authier. A modo de ejemplo, por retomar el caso del Hombre de las Ratas, del que ya hemos dicho algo, podríamos agregar que acaso el marco de la enunciación del sujeto se pueda delimitar entre el erotismo anal de su fantasma –a cuyo objeto se identifica– y lo que se desplaza en la cadena significante del “rat”. En otras palabras, que la pulsión se limita a una relación del sujeto con la demanda, es absolutamente válido en el neurotizado, lo que no significa la última palabra sobre la relación entre el sujeto y la pulsión, y menos aún sobre la relación de un sujeto a la demanda luego de un análisis. Lo que comenzamos a entrever es que si esa solidaridad entre enunciación, *fading* y fantasma puede dar cuenta del “marco formal de la enunciación” del sujeto, no parece dar cuenta del síntoma aunque sí de algunas de sus coordenadas, y quizás haya que

buscar al síntoma en otra parte. Avancemos entonces con la otra propuesta de Lacan sobre la enunciación, tal y como nos lo ofrece en el recorrido del Seminario de 1958-1959.

La enunciación en *El deseo y su interpretación (1958-1959)*

En el seminario sobre el deseo y su interpretación, Lacan propone una teoría de la enunciación en tanto lo no escuchado en lo dicho que retorna en la interpretación. Se trata entonces de un enunciado no dicho que incide sobre lo efectivamente enunciado:

Por lo que respecta al sueño, es importante recordar la manera en la que se nos lo comunica. Es siempre por un enunciado. El sujeto, ¿nos da cuenta de qué? –de otro enunciado, pero él no es para nada capaz de decir eso–. Ese otro enunciado, nos lo presenta como una enunciación (2013: 115).

La interpretación de los sueños va a operar como el paradigma de esta noción de enunciación en Lacan. El propio Freud, al distinguir lo inconsciente de lo consciente en su *Traumdeutung*, lo propone de la siguiente manera:

El médico tiene que reservarse el derecho de avanzar mediante un *proceso de inferencia* [*Schlussprozess* (Freud, 1900/2020)], desde el efecto consciente hasta el proceso psíquico inconsciente; por este camino se entera de que el efecto consciente no es sino una repercusión psíquica remota del proceso inconsciente, que, como tal, no ha devenido consciente; sabrá, no obstante, que ha existido y ha operado, aunque sin traslucirse de ningún modo para la conciencia (1900/1996: 600, destacado en el original).

El proceso inconsciente así definido se corresponde con lo que Freud denomina “los pensamientos latentes del sueño”, que diferencia del “contenido manifiesto” (1900/1996: 285). Un elemento tercero, aparece en el término *Schlussprozess*, *Schluss* significa *conclusión* y *prozess*, obviamente, proceso, y se utiliza en alemán para referirse al tipo de procesos de pensamiento que en nuestra lengua llamamos “inferencia”, un

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

proceso por el cual formulamos una conclusión a partir de ciertos datos que son tomados como premisas. López-Ballesteros, fiel a su estilo, lo traduce como “penetrar inductivamente” (Freud, 1900/1973: 714), mientras que Etcheverry propone “avanzar, mediante *un proceso de inferencia*” (1900/1996: 600, destacado en el original): en ambas ya se anticipa esta noción lacaniana de enunciación, en tanto enunciado inconsciente que acontece en un enunciado efectivo. Como apunta Arrivé:

Lo hemos comprendido: la enunciación lacaniana no es otra que la que encadena, “sobre otra escena”, esos significantes específicos que constituyen lo inconsciente (1996: 120).

Si el inconsciente es el primero en interpretar, la experiencia clínica nos lleva a plantear una diferencia, sutil aunque sustancial, con la propuesta de Arrivé. Acaso se trata de eso mismo que llevó a Freud a tener que agregar a su contenido manifiesto y a los pensamientos latentes, un elemento más, el “*proceso de inferencia*”. El propio Lacan, como demostraremos a continuación, a la hora de dar cuenta de la diferencia entre enunciado y enunciación también se ve llevado a remitirse a la *interpretación*: nombres de ese elemento tercero que da cuenta de que algo se agrega, algo que viene del lado del analista, para hacer advenir al sujeto del inconsciente. Incluso si se trata de un momento del análisis donde, como analistas, hacemos de soporte a una tarea analizante que se realiza sin que haga falta mucho más que un breve señalamiento, un silencio elocuente, aun en la máxima economía de nuestra función, la enunciación, la lacaniana, la psicoanalítica, no es sin una interpretación. En el punto más extremo de esta formulación encontramos que el inconsciente, su enunciación, es efecto del modo en el que cada analista escucha y responde. Por eso, si la relevancia clínica de la noción de enunciación viene dada por la incidencia que pueda tener en el modo de escuchar e interpretar de cada analista, un punto que interesa al psicoanálisis en la cuestión del sujeto de la enunciación es precisar y fundamentar las condiciones para una interpretación analítica de lo inconsciente.

La interpretación, como elemento tercero, es habitualmente olvidado en la distribución dual enunciación/enunciado. Es a partir del estudio de una interpretación de Freud que Lacan se ve llevado a avanzar en la conceptualización clínica de la enunciación del sujeto, clínica en tanto no es ajena al operador. Incluso en el *Reverso del psicoanálisis* (1969-1970), sólo lo indicamos, Lacan vuelve a trabajar en conjunto la interpretación y la enunciación (2003: 37). Ahora, volvamos un momento al seminario sobre el deseo, a esa lectura de Lacan sobre un sueño analizado por Freud, con el que va a montar el andamiaje teórico de esta noción de enunciación (Lacan, 2013: 113-115).

Para que el lector pueda seguir con mayor comodidad nuestra demostración, reponemos este sueño tal y como lo plantea Freud en su *Interpretación de los sueños*:

El sueño no hace diferencia entre lo deseado y lo real. Así, un hombre que había cuidado a su padre durante la enfermedad de este, y sufrió mucho a causa de su muerte, tuvo tiempo después este sueño disparatado: *El padre estaba de nuevo con vida y hablaba con él como solía, pero* (esto era lo asombroso) *estaba no obstante muerto, sólo que no lo sabía*. Se comprenderá este sueño si a continuación de “estaba no obstante muerto” se agrega “a causa del deseo del soñante”, y si se completa “sólo que no lo sabía” así: el soñante “no sabía que tenía este deseo”. Mientras asistía a su padre enfermo, el hijo había deseado repetidas veces que él muriese, vale decir, había engendrado el pensamiento verdaderamente piadoso de que por fin viniese la muerte a poner término a esa tortura (1900/1996: 430).

La lectura que Lacan realiza del sueño analizado por Freud se da en dos tiempos, donde los enunciados que cumplen una función luego son invertidos, en un estructuralismo extremo. En primer lugar, son las funciones de los enunciados las que definen su cualidad:

A. Enunciado: consciente, sabido.

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

- B. Interpretación: entre enunciado y enunciación.
 C. Enunciación: inconsciente, enunciado no sabido, lo que está en el campo del Otro, en la otra escena.

Enunciados del sueño del paciente de Freud:

1. “Él estaba muerto”,
2. “No lo sabía”,
3. “Según su deseo” [*nach sein Wunsch*],

Lacan va a proponer, en primer lugar, la siguiente distribución de las funciones de los enunciados (2013: 113):

- ◆ Enunciado: “no lo sabía”.
- ◆ Interpretación: “según su deseo”.
- ◆ Enunciación: “él estaba muerto”.

Como apunta Freud, su interpretación logra redistribuir estos lugares y lo que en el soñante es el enunciado del sueño, el contenido manifiesto de que “el padre no sabía que estaba muerto”, difiere de lo que resulta de la interpretación de Freud: que el deseo en juego no es la ignorancia del padre sobre su propia muerte sino la ignorancia en el soñante del deseo de la muerte de su padre, deseo “piadoso” según Freud.

Luego Lacan va a invertir los términos. Acaso se trate de una mera corrección, aunque no deja de ser un modo en el que Lacan va a transmitir en acto que ningún enunciado es en sí una enunciación del sujeto sino que se trata de funciones y argumentos. De este modo, más avanzado en su seminario, ofrecerá una nueva distribución de las funciones de los enunciados del sueño (Lacan, 2013: 142):

- ◆ Enunciado: “él estaba muerto”.
- ◆ Interpretación: “según su deseo”
- ◆ Enunciación: “no lo sabía”.

Esta segunda distribución precisa mejor lo que la interpretación de Freud pone en descubierto: que el soñante “no sabía que tenía este deseo”. Así la interpretación del enunciado hace aparecer la enunciación, que no es el deseo reprimido, claramente figurado como contenido manifiesto, sino la posición ante el deseo: su olvido. Solidaria de la noción de inconsciente reprimido de Freud, esta teoría de la enunciación de Lacan propone entonces que la enunciación del sujeto se constituye en aquello no escuchado en los enunciados que retorna en la interpretación. La referencia al deseo no es accesoria, y quisiéramos agregar una palabra más sobre este punto. La cuestión de la interpretación del deseo sigue siendo un tema

problemático entre los y las analistas y, como tantas otras veces, invocaremos al poeta Homero (2015) para orientarnos un poco. ¿Qué cantaban las sirenas? O, en todo caso, ¿qué escuchaban los marineros en ese canto que les resultaba tan irresistible? Si en el canto de las sirenas los marineros de Ulises escuchaban lo que deseaban en lo más profundo de su ser, si de algún manera hacían interpretar su deseo en ese canto, Homero enseña en la Odisea que la obediencia del deseo demasiado a la letra también lleva al estrago. Por eso, para continuar en viaje al menos uno mantuvo abierta la pregunta con su “Todavía no”, y por eso también diferenciamos entre la interpretación *del* deseo, letal, y esa otra interpretación: la posición *ante* el deseo, donde aparece un sujeto, que en el sueño del analizante de Freud es una posición marcada por la ignorancia, sujeto de lo no sabido.

Ahora, cuáles son las coordenadas singulares que hacen preferible esa ignorancia, eso es lo que podrá aparecer en el recorrido de un análisis y, llegado el caso, el sujeto podrá ser un poco menos sordo a la posición que ha tomado ante el deseo, escuchada en esas afectaciones sintomáticas donde el *Kern unseres Wesens* hace oír su protesta, porque en lo inconsciente, no hay secreto, no hay verdad clandestina del deseo para el sujeto que inaugura Freud. Sea *belle indifférence*, evitación, rechazo, persecución, realización directa, cancelación, ratificación, arratonamiento, esclavitud heroica o renuncia ignorada, la enunciación del sujeto en la posición ante el deseo es una zona especialmente sensible. Así, en la interpretación de ese sueño crucial, Freud no ubica a nivel del retorno de lo reprimido la figuración del anhelo eventual, sino que de lo que se trata es de la ignorancia misma del deseo en juego: el sujeto se hace representar en el clivaje de un “no lo sabía”, de cuya equivocidad Freud se sirve para hacer responder al sujeto por su posición ante un deseo piadoso —en verdad—, olvidado —sí, aunque no del todo— y, ahora que el padre ha muerto, un deseo que no deja de estar marcado obsesivamente por lo imposible de su realización.

Entonces, Lacan va a proponer su propio doble “aparato formal de la enunciación”. En *Subversión del sujeto...*, el marco formal de la enunciación es fundamentalmente la fijación al objeto en el fantasma y el desplazamiento atenuado del sujeto entre algunos significantes de la cadena

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

enunciativa. Ahora, en el seminario sobre el deseo, Lacan va a orientarse en función de eso que se recorta como “no dicho” [*non-dit*] (2013: 112), teoría de la enunciación muy cercana a su tesis sobre el sujeto freudiano, como una subversión de la relación entre el sujeto y el saber. Si en Freud lo “no dicho” resulta fundamental en la constitución del sujeto, esto se debe a que, donde todo puede decirse, lo que se dice no tiene efectos, al menos no tiene efectos de sujeto que interesen clínicamente al psicoanálisis, razón de eficacia por la que el psicoanálisis no apuesta a la hipnosis, ni a sus versiones más o menos renovadas. Lo más importante clínicamente es reponer el papel que tanto Freud como Lacan le dan a la interpretación. Si la propuesta de Lacan se distingue por su “originalidad” (Romé, 2015) y por su “novedad” (Savio, 2017), su compleja teoría de la enunciación vale también por su eficacia clínica, donde la función de la interpretación comienza a marcar el camino para diferenciar la enunciación y el decir. Hacia allí nos dirigiremos ahora.

7. Con la interpretación, de la enunciación al decir

En ese nudo entre enunciado, enunciación e interpretación podríamos comenzar a situar el decir en el análisis. El tiempo dirá si diferenciar enunciación y decir es una tarea banal, todavía es un poco pronto para saber su alcance clínico, aunque para nosotros tenga la misma importancia que la capacidad para diferenciar entre el diagnóstico y la dirección de la cura, diferencia que es habitualmente olvidada. Ahora, volvamos un momento a eso no dicho, a eso radicalmente indecible y que, justamente, empuja al decir. Freud le dio sus vueltas a este punto cuando llamó “ombbligo del sueño” a la imposibilidad estructural de que la interpretación agote el sentido de un sueño: “Aun en los sueños mejor interpretados *es preciso* a menudo dejar un lugar en sombras” (Freud, 1900/1996: 519, nuestro destacado). Este “*es preciso*” en el original en alemán es *muß*. La psicoanalista y eventual traductora Alicia Lowenstein (2002) lo aclara en sus notas sobre la traducción en psicoanálisis:

Usar uno u otro implica una disyunción. Lo mismo sucede con *müssen* y *sollen* que participan también de un equívoco al ser traducidos ambos por “deber”. *Müssen* implica una

obligación, no se tiene elección; *sollen* en cambio incluye una libre elección con respecto al deber (2002: 58)

La versión de López-Ballesteros, “solemos vernos obligados” (Freud, 1900/1996: 666), acentúa aun más la falta de elección. Es por esto que insistimos en que hay una falta en el decir que es constitutiva del discurso (Authier-Revuz, 2018b), y ante la cual el ser hablante se posiciona en una elección que no es sino ética, aunque no lo sepa. Así como el ombbligo del sueño, en tanto *ombbligo* remite al origen, en la experiencia de un análisis, cuando vamos por el origen lo que encontramos, en su lugar, es la cicatriz de lo que en el sueño está en continuidad con lo real del deseo, su incompatibilidad con la enunciación del sujeto.

8. De la enunciación del sujeto a su transformación: la dimensión ético-existencial del decir

En la enunciación lacaniana, lo que está en juego es el “marco formal” de la enunciación del sujeto, y en este sentido, esta teoría es solidaria del diagnóstico estructural, o al menos permite comenzar a ubicar una posición del sujeto en relación a la pulsión, a ciertos significantes y al deseo. No nos queda del todo claro si a partir de estas coordenadas es posible establecer un tipo clínico particular, por lo que seguimos considerando que la estructuración del síntoma es la brújula más fiel para orientarse en la cuestión diagnóstica. Por su parte, la teoría de la enunciación en Lacan no contempla demasiado la variable diacrónica, crucial para un diagnóstico diferencial eficaz, a los que se agregan los efectos indicativos ante la situación transferencial y a la interpretación. En nuestro parecer, la enunciación del sujeto es insuficiente para la realización de un diagnóstico estructural, pero es un buen comienzo.

Clínicamente, el andamiaje formal de la enunciación del sujeto se escucha fundamentalmente en los crujidos afectivos de su aparejo: en el malestar que producen la fijación al objeto en el fantasma y en la extenuación subjetiva que viene de ese continuo desplazamiento entre los significantes con los que el sujeto se hace representar. Pero también se escucha en la protesta del deseo que se hace oír en los síntomas, efecto de ese olvido que produce la función primaria del sueño: defender al sujeto de una realización eficaz

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

de su deseo. De este modo, la enunciación del sujeto se ubica en las antípodas de la realización efectiva del deseo. Si su enunciación deja al sujeto alienado a su fantasma, desplazado en el *fading* y olvidado entre sueños, de esta misma enunciación decanta una cifra simbólico-objetal de los enunciados – estamos en la propuesta de *Subversión del sujeto...*–, donde la dimensión ética del decir parece ir por una vía distinta a la enunciativa. Antes que de la enunciación del sujeto, en un análisis se trata, en definitiva, de la transformación del sujeto, el término es de Lacan, como veremos en breve.

Anteriormente, cuando recorrimos algunos equívocos del decir en “*L’étourdit*”, señalamos que el más lacaniano de los escritos de Lacan, intraducible incluso al francés, tenía un vector que se orientaba hacia la cuestión del acto y que en ese momento dejaríamos por fuera de nuestro recorrido. En este punto, a la hora de dar cuenta de la experiencia transformadora del decir, nos vemos obligados a tener que darle su lugar, y resulta muy difícil ubicar una transformación en psicoanálisis que no esté en relación al acto.

En esta dirección, sobre la continuidad entre el acto y el decir, quisiéramos en primer lugar remitirnos al seminario que Lacan dedica al acto analítico, donde es, desde un comienzo, contundente (1967-1968: 15/11/1968):

“el acto es en sí mismo, por su propia dimensión, un decir: el acto dice algo, es de ahí de donde hemos partido”.

La propuesta de Lacan es clara: antes que el decir sea una realización verbal con valor de acto, es el acto el que “dice algo”. Entonces, el acto hace entrar a un sujeto renovado en otro discurso, y no solo dice algo, sino que dice algo cuyo efecto es novedoso a nivel del sujeto. ¿Qué enseña ese sueño del padre que estaba muerto y no lo sabía, interpretado por Freud, sobre el decir en acto del análisis? Antes que en las acciones más plausibles del yo, acaso el acto pueda medirse en ese no olvidar lo que se enuncia del sujeto, que es una manera de entender la *a-letheia*: un *desolvidar* lo que viene de lo inconsciente. Por eso, en el equívoco, en las asociaciones que siguen al relato de un sueño, en los efectos de la interpretación, ahí se dan algunos índices que pueden orientar el análisis

en un recorrido donde el acto que hace al decir no es solo un acceso a una palabra decidida. El riesgo de esta épica de la enunciación es mantener el análisis en un nivel yoico, orientación de la que el psicoanálisis siempre supo desmarcarse en nombre de una mayor eficacia en el tratamiento de los síntomas.

¿Cómo es que un ser hablante prefiere no escuchar? Si el mito de Edipo transmite algo, no es solamente hasta dónde es posible llegar en la dimensión del goce, sino hasta dónde es posible gozar de la ignorancia. De este modo, en ese mismo seminario sobre el acto, Lacan propone que la relación del sujeto al acto es la *Verleugnung*, expresión de Freud que se traduce habitualmente en psicoanálisis como “desmentida”, que acaso podríamos traducir también como “desconocimiento”: el sujeto no se reconoce en el acto que lo funda, sino que lo desconoce, ignorando lo que le concierne. La tesis de Lacan al respecto es categórica: no puede reconocer el acto del que surge porque “está enteramente como sujeto transformado por su acto” (Lacan, 1968-1969: 28/02/1968), el sujeto no tiene con qué reconocerlo. El acto donde se produce la enunciación del sujeto, cuando se trata del acto analítico, lo transforma, y en esa transformación lo hace ex-sistir en una dimensión distinta a la de la mera enunciación del sujeto. Pero, ¿qué es del lapsus, del sueño, de lo que del síntoma se enuncia en lo inconsciente si no es escuchado, si no es interpretado? Si en su “*Nach sein Wunsch*” Freud hace “presente el deseo en el decir”, por retomar lo que Lombardi distinguió como la función primaria de la interpretación (1992/2008), esa interpretación freudiana no señala solamente el deseo del sujeto, sino la posición del sujeto en el deseo, como dijimos, su ignorancia y así Freud hace advenir la posición del sujeto ante el deseo. Por su parte, quizás el paciente de Freud tuviera sus razones para ignorar ese deseo, para preferir no saber antes que dar lugar a lo discordante. Y no se trata de cualquier discordancia, sino una que hace a la ética del sujeto: un deseo de muerte en relación al padre, o mejor, el deseo de un padre muerto, un real en la neurosis obsesiva. Ahora, la teoría lacaniana de la enunciación permite escuchar, y entonces ¿cómo responder a lo que se alcanza a escuchar? Ahí está esa fibra profunda de la ética del análisis que sigue siendo el deseo del analista.

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

La dimensión ético-existencial que la enunciación encuentra en el decir está formulada por Lacan del siguiente modo: “su enunciación es momento de existencia” (1972/2001: 450). El acto de poner en discurso esa discordancia ético-existencial del sujeto es lo que comenzamos a entrever como una orientación por el decir en

psicoanálisis, orientación que no se reduce a la enunciación del sujeto, aunque nada sería sin ella. Como escribió más bellamente el poeta Leónidas Lamborghini: “Oímos en el ruido oímos respondemos”. Si la orientación por el decir hace uso de la interpretación, es para ir de la enunciación del sujeto a su transformación.

Referencias

Todas las citas de referencias en lengua extranjera son traducciones propias.

- Arrivé, M. (1986) *Linguistique et psychanalyse*. París: Klincksieck.
- Arrivé, M. (1989) Pichon et Lacan: quelques lieux de rencontre. En *Histoire Épistémologie Langage*, 11, 121-140.
- Arrivé, M. (1996) Ce que Lacan retient de Damourette et Pichon: L'exemple de la négation. *Langages*, 124, 113-124.
- Authier-Revuz, J. (1995) *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. (Tesis doctoral). París: Larousse.
- Authier-Revuz, J. (2018a) Psicoanálisis y campo lingüístico de la enunciación: recorrido por la metaenunciación. En *Por más que Lacan lo diga, una introducción al Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Libretto, pp. 29-65.
- Authier-Revuz, J. (2018b) Falta del decir: decir de la falta. Las palabras del silencio. En *Por más que Lacan lo diga, una introducción al Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Libretto, pp. 99-130.
- Benveniste, É. (1999) El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI, pp. 82-91. (Original publicado en 1970)
- Borges, J. L. (2000) Kafka y sus precursores. *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: La Nación.
- Damourette J. y Pichon, É. (1930). *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française, 1911-1927*, Vol. 6. París: Collection des linguistes contemporains.
- Ducrot, O. (1984) *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Filinich, M. I. (2002) *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Freud, S. (1973) La interpretación de los sueños. *Obras completas de Sigmund Freud*, I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973. Trad. de López-Ballesteros. (Original publicado en 1900).
- Freud, S. (1990) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El “Hombre de las Ratas”). En *Obras completas*, X. Buenos Aires: Amorrortu, 1990. Trad. de Etcheverry. (Original publicado en 1909).
- Freud, S. (1996) La interpretación de los sueños. *Obras completas*, V. Buenos Aires: Amorrortu. Trad. de Etcheverry. (Original publicado en 1900).
- Freud, S. (2020). Zur Psychologie Der Traumvorgänge. *Die Traumdeutung*. Recuperado de <http://gutenberg.spiegel.de/buch/die-traumdeutung-907/7> (Original publicado en 1900).
- Henry, P. (1977) *Le mauvais outil. Langue, sujet et discours*. París: Klincksieck.
- Homero (2015) *Odisea*. Madrid: Gredos. Trad. Pabón. (Original ca. Siglo VII a.C.)
- Lacan, J. (1967-1968) *Seminario sobre el acto analítico*. Documento interno de la Asociación Freudiana Internacional de París.
- Lacan, J. (1971) D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose. En *Écrits II*. París: Seuil, pp. 44-102. (Original publicado en 1958).
- Lacan, J. (1971). Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien. En *Ecrits II*. París: Seuil, 1971, pp. 151-191. (Original publicado en 1960).
- Lacan, J. (1975) *Le séminaire. Livre XX. Encore*. París: Seuil, 1975.

La enunciación Lacaniana y la dimensión ético-existencial del decir

- Lacan, J. (2000) Instancia de la letra. En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2000, pp. 473-509. (Original publicado en 1947).
- Lacan, J. (2001) L'étourdit. En *Autres Écrits*. París: Seuil, pp. 449-495. (Original publicado en 1972).
- Lacan, J. (2002) La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, pp. 773-807. (Original publicado en 1961).
- Lacan, J. (2002) La metáfora del sujeto. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, pp. 867-870. (Original publicado en 1961).
- Lacan, J. (2006) *El seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (2008) *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (2013) *Le séminaire. Livre 6. Le désir et son interprétation*. París: La Martinière, 2013.
- Laje, M. (2012a) El quehacer poético en la práctica psicoanalítica: Freud. En *Memorias de IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, IV, 165-168.
- Laje, M. (2012b) "El quehacer poético en la práctica psicoanalítica: Lacan". *Memorias de IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación y VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, IV, 169-171.
- Lamborghini, L. (2001) *Carroña última forma*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Lombardi, G. (2008) La función primaria de la interpretación. En *Hojas Clínicas*. Buenos Aires: JVE.
- Lombardi, G. y Laje, M. (2017) La culpa como índice de la posición del sujeto en el deseo. En *Anuario de Investigaciones en Psicología*, XXIII, 109-116.
- Lowenstein, A. (2002) Notas a la traducción de Freud, S. "La represión". *Lecturas*. Buenos Aires: Seminario lacaniano, 15, 58-63.
- Milner, J.-C. (2009) *L'amour de la langue*. París: Verdier.
- Milner, J.-C. (2013) Por una política de los seres hablantes: breve tratado político II. Olivos: Grama.
- Muraro, V. (2017) La interpretación primera y la interpretación del analista. En "Relaciones entre la Noción Lacaniana de Interpretación y las Conceptualizaciones del Formalismo Ruso" (tesis doctoral inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Peirce, C. S. (2020) "What is a sign?". Recuperado de <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/us/peirce1.htm> (Original publicado en 1894).
- Romé, M. (2015) La noción de enunciación en la enseñanza de Jacques Lacan: aporte para una conceptualización del acceso del niño a la palabra. En *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 3, 560-564.
- Savio, K. (2017) El sujeto de la enunciación: diálogos entre la lingüística y el psicoanálisis. *Linguagem em (Dis)curso*, 17, 2, 271-284.
- Williams, C. W. (1947) "A Sort of a Song". *The Wedge*. The Cummmington Press: E.E. U.U. Traducción de E. Zaidenweg.

Diccionarios de consulta

- Español/Francés, Français/Espagnol. Barcelona: Larousse, 1994.
- Español/Alemán, Deutsch/Spanisch. Berlín: Langenscheidts/Duden, 1997.

Recibido: 13/01/2020

Aceptado: 11/12/2020